



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10448

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 1 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en billetes de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Jorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre 81.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, nievedas a vapor, viento ó a caballo.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de verdadera.—Desgranadoras de maíz.—Tasas férricas, wagonetas, plataformas, cámbios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legóns, picos, tuberías de goma y otras.

CANILLO PEREZ LURBE  
R. CASTELLANI 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana

## ANSIEDAD

Las noticias que llegan de Filipinas no son tranquilizadoras. El mismo gobierno, considera grave la situación, aunque confía dominarla.

Nosotros tampoco abrigamos dudas respecto al término de esa dificultad que nos han creado los separatistas cubanos en el archipiélago filipino; pero es en tanto que no ocurra en este lo que viene ocurriendo en Cuba con los Estados Unidos.

Cuatro mil hombres dice el general Blanco que estaban comprometidos para lanzarse al campo y es de suponer que, descubierta el complot, no habrán esperado en sus casas a que la policía les prenda.

Tenemos pues que hay en campaña partidas de mil hombres mal armadas, sin disciplina; pero...

¿Quiénes son los levantados en armas? ¿Son paisanos o es una parte del ejército indígena? En tal caso el asunto revestiría mayor gravedad, porque la organización de los insurrectos no sería tan mala y no restarían fuerzas para el combate.

¿Hay algunos días de tregua en el sur de España en donde los separatistas filipinos trabajan activamente cerca del elemento indígena y sus manifestadas dudas de que dichos trabajos, obtengan resultados favorables para los enemigos de España.

¿Quiénes eran los conspiradores? ¿Era realmente hijos del país ó eran filibusteros cubanos que acudían al extranjero de último la división de España para hacerle menos eficaz la que necesita la campaña de Cuba?

Nos inclinamos a creer esto último. Tal vez la junta revolucionaria de Nueva York ha considerado que el golpe que preparaba España contra el separatismo cubano era de mucha poca importancia y ha intentado pasarle en silencio en Filipinas otra guerra civil.

Las intenciones realizadas en España para estorbar la marcha de la última expedición al sur de Filipinas, las relaciones que sostiene con los centros ministeriales de París a través de los agentes que se albergan entre nosotros así lo explican.

El separatismo filipino, no obra por sí solo. De alguna parte recibe la ayuda y se la dan los agentes cubanos o recibe del Japon los ele-

mentos que necesita para luchar. La situación es grave. El hecho de haber intentado los revoltosos forzar la línea española de defensa de la capital del archipiélago es buena prueba de su audacia.

Peró España no se afinde, contra los separatistas cubanos y contra los filipinos sobranalientos, mas no debe olvidar que en su seno se albergan traidores y es preciso es-carmentarlos.

## TIJERETAZOS

Relato que hace un colega de las sesiones del Congreso:

«Sesión falta casual absoluto de diputados, de público, de asuntos y de interés.»

Varios, falta de todo. Por eso están en el firme los diputados que anhelan el cierre de Cámaras, sobre todo los que necesitan bastarse para combatir la borrachera.

En Bilbao se han celebrado carreras de velocípedos.

Y un señor Boulay, que ha venido nada menos que de Ostende a disputar el premio, no ha hecho más que ponerse en la pista, tomar viaje y ¡zas! ha cogido una liebre de mayor cuantía.

Le ha ocurrido lo mismo que a Gamazo con su plan financiero.

No hizo más que desarrollarlo y nos metió en el lio.

Peró hay una diferencia entre el ciclista holandés y el hacendista español. El primero ha cogido el bateazo para él solo.

El segundo se lo ha dado al país y él se ha quedado en pie estudiando la manera de volver a empezar.

Los periódicos filibusteros de los Estados Unidos dicen que el general Weyer ha ordenado que sea envuelto en la bandera americana el periodista yankee Carlos Carehil y que le den cuatro tiros.

Si conforme tienen mala fe los filibusteros, tuvieran talento para mentir nos pondrían en un brete.

Puro son tan buenas esas mentiras, que no se pueden dar sin saltar la carcajada a hora buena.

Según se dice, el secretario de Estado Mac-Kisley, en el caso de que éste sea elegido presidente de la república de los Estados Unidos, será el célebre Sherman.

De consueño muncipal que augura un mundo de castillos.

Pero no se debe pasar del primero, porque ya se tiene bastantes proseras eschmister.

Pregunta La Publicidad de Barcelona.

«Pero al fin hay boda ó no?»

Claro que la hay.

«¿Habían las Armas y las han facilitado los insurrectos de Filipinas?»

Y ahora ya no hay pretexto para dilatar la ceremonia.

El periódico inglés, The Daily News, da la noticia de que en una ciudad americana han muerto un niño a consecuencia de un rayo, sobrevenido a la patriarcal edad de ocho meses.

Conste que hemos leído la noticia y no nos hemos caído de espaldas.

## NUESTRO AISLAMIENTO

Le Voltairin de París, publica un artículo dedicado a examinar la situación de nuestro país con motivo de la guerra de Cuba.

Recoje las declaraciones del Sr. Sagasta acerca de las alianzas de España con las potencias europeas; y dice:

«No deben quejarse los españoles, porque antes las reporta ventajas tal estado de cosas que no perjuicios, pues merecía su aislamiento se ven libres de compromisos y de obligaciones onerosas en Europa.»

Por su situación geográfica, se encuentra España, por decirlo así, fuera de Europa; y nada tiene que temer del lado de los Pirineos, pues Francia desea su amistad, por egoísmo y conveniencia propia; para el día en que las circunstancias la obliguen a concentrar su esfuerzo militar en la línea del Nordeste y Sudeste, no tener quien la inquiete a la espalda.

Si España logra salir airosa de la cuestión cubana; ese mismo aislamiento podrá serle de gran utilidad para mejorar su Hacienda, para reponerse y transformarse en una potencia fuerte y capaz de representar un papel principal en el mundo, contando, como cuenta, con un Ejército y una Marina de bravos.

Entonces no tendrá necesidad de buscar alianzas, porque verá solicitada la suya por todas partes y podrá poner condiciones a ellas.

## Crónica Madrileña

Temieronse alteraciones del orden público, y el embarque de los soldados que van a luchar a Cuba se hace con regularidad y con entusiasmo; son llamados los excedentes del cupo del 93 y el entusiasmo no decae.

Allí, en la Gran Antilla, crecen las ganas de pelea de nuestro ejército; aquí, en la Península, los bríos no decaen, el abatimiento no hace mella en nuestra entereza; por el contrario, complementando a la acción oficial está la particular, espontánea, cariñosa, filantrópica, acreedora de merecidos elogios.

El vacío que deja el Estado y la benemérita Cruz Roja en los auxilios, cuidados y atenciones que merecen los bravos que vuelven de regar el suelo de Cuba con la sangre del héroe ó retornan enfermos por el maligno clima a otra causa, lo suple ahora El Imparcial con las Juntas de Socorros que ha organizado en la Corona, Santander y Cádiz.

Abnegación y fe hay en el soldado que va camino de quien sabe de la muerte; iniciativas patrióticas dignas de loa en los que quedan; de los que miden sus armas con el enemigo conocidos son sus hechos; el cuadro es completo; y con tal unidad de miras no es pensar exageradamente si la imaginación entreve días más felices, pasado un corto plazo, que bien los hemos de merecer después de tanta desgracia y tanta dolorosa prueba a nuestro inquebrantable tesón patrio.

Al fin cayó en poder de las autoridades Marcano; Conde, jefe de los estalajes de correos, el timonel, que gobernaba la nave compuesta de vividores de profesión, de hombres hasta ayer admitidos en sociedad como honrados ciudadanos y de mujeres aceptadas como inmundas atardecas de los presidios, de los niños donde se les guay y se da forma a los delitos; y con este motivo el sumario toma interés, sus

proporciones aumentan y la opinión pública confía ya en que el último titero de la banda no sea sobre quien solo recaiga el peso del delito.

Conde ha caído y sus vacaros han hecho y harán pasar por el gabinete antropológico de la Cárcel Modelo a delinquentes hasta hoy ocultos por las sombras que ha trasgado el hábil pendolista con ayuda del Sr. Dessy Martos. Algunos han conseguido desaparecer; pero se espera no sea larga su ausencia.

¿Cómo será el resultado de los juicios y la espera será interminable?

«Estamos ya tan acostumbrados a que eludan la acción de la justicia los criminales!»

La prisión y declaraciones de Conde han demostrado cuán desacertada estuvo la policía en la busca de los culpables, y en vista de ello, natural es que seamos pesimistas.

—¿Cómo está Ud. de sus heridas?

—Curado, señor. Creo que llevo la cara vendada por precaución solamente.

—Me alegro infinito de su mayoría; soldados como Ud. hacen falta a la Patria.

Las anteriores frases las escucharon distinguidas personas en el despacho de un ministro de la Corona. El que preguntaba era el Ilustre general Azcárraga, el interpelado un humilde hijo del pueblo, uno de los defensores del célebre fortín del Ramblazo, que a pesar de haber caído al suelo con graves heridas, continuó con sus fuerzas para levantarse y desahogándose, haciendo fuego, dando ejemplo a los que también yacían en tierra y eran útiles para mantener la defensa y hacer pagar cara a los insurrectos su criminal conducta.

Es mallorquín, se llama Juan José Llodrá y durante varios meses ha estado en el Sanatorio de Madrid, curando las graves heridas que recibió en tan memorable hecho.

Hace muy pocos días le fué concedida esa gloriosa recompensa sólo reservada a los héroes.

El ministro de la guerra supo que en estos días marchaba al lado de sus padres, y quiso ser quien colocara por primera vez la condecoración al heroico soldado, y le llamó a su despacho.

A las frases copiadas al principio siguió un relato sencillo, hermoso por su humildad; y corazones que se mantuvieron fuertes en trances en que se percibía el vagar de la muerte, se conmovieron, y en los ojos apareció una lágrima, porque de pechos esforzados y hombres valerosos es sentir los hechos que por ser escritos con sangre de héroe están rodeados de gloriosa aureola.

Como el heroico Juan José Llodrá, tenemos muchos soldados; pero tiene razón el general Azcárraga, nos hacen mucha falta, para salir airosos de situaciones como la actual.

«Que no hay dinero en España! Que la guerra consume nuestras energías! Que el enemigo tiene para sostener nuestros prestigios una cantidad civilizada, tenemos nosotros que pagar al porvenir de nuestros hijos, y el de nuestros nietos, y además in el extranjero a pordiosos que nos millonista.»

Quien tal diga, ha saltado la verdad: digamos sí, nos mantenemos de corridas de toros que consumen durante el actual verano, en toda España, y digan también esos bilbaínos que se tant asociado para el fin de la riolera de VEINTICINCO MIL DÍOS necesarios para dar una batalla honrada. No somos de los que opinan, debemos hoy vivir apartados de las diver-

siones y de los regocijos, porque eso equivaldría a pretender mudarnos de carácter; pero si protestamos de que a toreros, ganaderos y empresarios se les den los miles de duros a paladas, como vulgarmente se dice, hacedores tanta falta para la guerra, para socorrer a los enfermos e inútiles que de ella vienen, para procurar que las familias de los que allá pelean no mueran de hambre ó para distinguir los fillores producidos a pueblos enteros por los voraces incendios y por los aludidos tempestades.

Nos condecimos de que se den tantas corridas de toros sólo a beneficio de los que exploran la fiesta nacional, y ninguna para cubrir las grandes necesidades que en todas partes se sienten. Que se introduzcan por el bien común es lo que debemos pedir y pedimos; que no tiremos de esa manera el dinero habiendo tanto desvalído.

¿De qué valen iniciativas como las de El Imparcial, y como las del veterano periodista mallorquín D. Antonio Fernández y Barba?

«A qué juntas de socorros? ¿A qué suscripciones nacionales? ¿A qué dar los resultados apetecidos y necesarios?»

Hacen falta socorros en metálico y en ropa; hacen falta curas antisépticas; hacen falta socorros para nuestra agricultura y hacen falta por último, cubrir empréstitos para que no seamos víctimas de la avaricia extranjera y no quede a las verdaderas generaciones una herencia, como la que aparece en el horizonte.

De teatros, no hay más novedades que los preparativos para la temporada de invierno.

Las empresas continúan contratando artistas; los autores preparan libretos y partituras, y los decoradores tapando goteras.

La compañía que actuará en el Real, parece ser notable; debutará estrenando «El Buque Fantasma».

En el Moderno empezará sus tareas una compañía de ópera, dentro de breves días.

Y nada más sino apuntamos que en el Príncipe Alfonso continúan desenterrando lo viejo, por una parte de lo poco se está dando a luz, y que en los Jardines hay teatro a montones, por la sencilla razón de que como Coppelia se escriben pocos balles.

COMUNICACION ABRIL.

Madrid 30 Agosto de 1896.

## EL EJERCITO DE FILIPINAS

El presupuesto para 1897 ha incluido algunas modificaciones en aquel ejército.

Los regimientos de Infantería seguirán organizados en número a número y en número de compañías.

Las compañías de Infantería, número 69; Magallanes, número 70; Mindanao, número 71; Visayas, número 72; Joló, número 73 y Manila, número 74; pero, en vez de tener un batallón de seis compañías, tendrán dos batallones de cuatro de éstas, con un total de 1.711 hombres.

El batallón Disciplinado conservará sus cuatro compañías actuales y 1.094 plazas.

El regimiento de Artillería tenía dos batallones, y cada uno de éstos cinco compañías de plaza y una batería de montaña.

Se le reduce a cuatro compañías de plaza por batallón, y con las quintas y la batería de montaña se organiza un regimiento de este Instituto con cuatro